



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

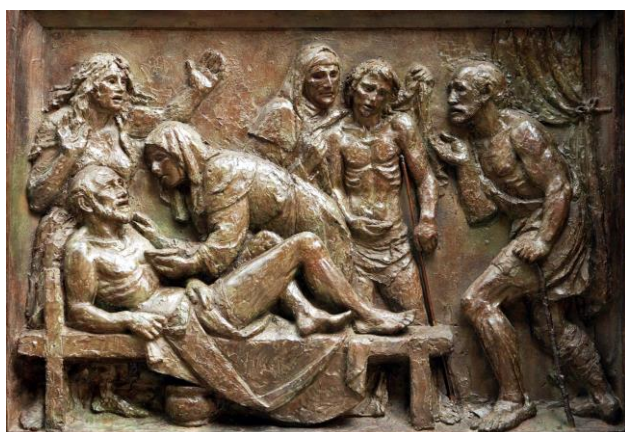
“Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto y les dijo: ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el “Maestro” y el “Señor”, y decís bien porque lo soy. Pues si yo el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. Dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.” Juan



“Un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándole medio muerto. Por casualidad un sacerdote bajaba por aquel camino y al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida de él y lo que gastes de más yo lo pagaré cuando vuelva. “¿Cuál de éstos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Él Dijo:” El que practicó la misericordia con él” Jesús le dijo:”Anda y haz tú lo mismo”



Estos textos bíblicos son suficientemente elocuentes como para despertar en nuestro corazón sentimientos profundos. La Escritura nos introduce en el Misterio de Dios hasta donde nosotros mismos le dejamos llegar. Hay un camino especialmente eficaz para el encuentro con Jesús: de la mano de la “Mare de Deu” seguir su consejo: “Haced lo que él os diga”